Guía de trabajo y estudio para recuperar espacios curriculares 2020 – 2021

CURSO: 4°año Divisiones: (3°, 4° y 7°)

ESPACIO CURRICULAR: **COMUNICACIÓN Y CULTURA**

Indicaciones para recuperar:

- Realiza las actividades de la guía.
- Estudia los contenidos que contempla.
- Asiste el día y en el horario establecido, con tu DNI y la guía realizada en forma completa, prolija y con correcta ortografía.
- Los docentes de la mesa revisarán tu guía y te interrogarán acerca de sus contenidos.

ACTIVIDADES:

A) LEER EL SIGUIENTE DOCUMENTO DE INFORMACIÓN Y RESPONDE:

1- Explica las dos definiciones de comunicación y ejemplifica.
2- Busca una definición de “cultura”, por google, que contemple gran parte de los aspectos sociales.
3- Explica las maneras de entender la cultura, según el antropólogo Néstor García Canclini.
4- Explica los conceptos de “hegemonía”, “contrahegemonía” y “subalternidad”, a través de la representación de viñetas (unidades de la historieta)
5- Explica por qué discriminar puede conducir al racismo.
6- Busca un texto periodístico donde se evidencie la discriminación y/o racismo.
7- Escribe un texto argumentativo o de opinión, de diez líneas, en el cual opines acerca de la discriminación en los jóvenes.

DOCUMENTO DE INFORMACIÓN

Dos maneras de pensar la comunicación

Como venimos viendo, la idea de comunicación es muy compleja; hay incluso varias formas de definirla y de dar cuenta de los fenómenos comunicativos. Entre las varias concepciones hay dos contrastantes: **aquella que considera la comunicación como transmisión de información y otra que la define como producción de significación**.

Concebir la comunicación como transmisión de información implica pensar que ésta se produce de la siguiente manera: un emisor **codifica** un mensaje, es decir, pone sus ideas en un código, y otro lo **decodifica**. Para que la comunicación sea exitosa el código debe ser claro, preciso y sumamente estable. Cuando el código no cumple estas condiciones, la transmisión de la información se entorpece.

Esta manera de pensar la comunicación es útil para dar cuenta principalmente de algunos tipos de mensajes, por ejemplo, los del semáforo o los de las señas de truco. Estos mensajes utilizan códigos sencillos, que no varían con el tiempo y que transmiten mensajes inequívocos. En el primer caso, cada luz nos informa: pase, espere o deténganse; en el segundo caso, por ejemplo, el guiño quiere decir que tengo el as de bastos.

Sin embargo, en la vida social, este tipo de transmisiones de información son sólo una parte limitada de los fenómenos de comunicación. Entonces, conviene introducir una segunda manera de concebir la comunicación como fenómeno de "significación"

Sería muy raro o imposible que encontráramos en alguna ocasión una luz azul en el semáforo, que nos llevara a preguntarnos: "¿Qué significa esto?" En cambio, sí es frecuente preguntarnos durante cualquier conversación: "¿Qué me quiso decir? **Esto es así porque en la comunicación humana se ponen en juego códigos muy complejos y también varios códigos a la vez.** Además del lenguaje verbal, intervienen el lenguaje de los gestos, los tonos de voz,, la mirada, etc., que luego veremos con mayor detalle. Lo que una persona dice suele ser el resultado de todo ello.

Además todos estos códigos no son completos ni totalmente claros ¿Cómo nos comunicamos entonces? El receptor del mensaje tiene en cuenta todos estos elementos al mismo tiempo, y algunos más, y va construyendo-es decir,

interpretando-una significación del mensaje que recibe. **Los receptores realizan una interpretación de lo que los elementos del mensaje significan.**

La cuestión puede tomarse todavía más complicada, porque para entender lo que efectivamente están comunicándonos, no sólo registramos todos esos detalles sino que también recurrimos a otros elementos. Por ejemplo: el conocimiento previo de las persona que nos habla, nuestra experiencia respecto de otras circunstancias en las que escuchamos decir cosas similares, nuestra apreciación del momento y las circunstancias en que se da el diálogo, etc.

Cuando pensamos los problemas relativos a la comunicación humana no podemos dejar de tener en cuenta, entonces la manera en que los signos atraviesan y constituyen todas y cada una de las dimensiones de la vida socia**l.**

CULTURA Y COMUNICACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

Hay varias maneras de entender la cultura, por eso García Canclini define la cultura desde la comunicación, en cuatro maneras:

*La cultura como instancia en la que cada grupo organiza su identidad. La cultura es pensada a nivel mundial. ¿Cómo sería esto Si bien podemos identificarnos con nuestro barrio, nuestra ciudad y nuestro país y a partir de allí ciertos sentidos diariamente, también nos apropiamos de otros sentidos disponibles a nivel mundial, como por ejemplo, cuando nos compramos ropa con marcas de otros países, escuchamos música de otros lugares, usamos tecnologías extranjeras.

*La cultura como instancia simbólica de producción y reproducción de la sociedad. Desde esta perspectiva, todos los espacios de socialización en los que participamos (desde el trabajo hasta la salida con amigos, y las prácticas religiosas) tienen una dimensión cultural, pero no todo en ellas es cultura. Para ser más claros: cada acción que realizamos posee un sentido y nos diferencia del resto dentro de la misma sociedad; la ropa que uso, por ejemplo, dice algo de mí , habla de mi edad, mi género, la clase social a la que pertenezco y quizás, el trabajo que realizo

* La cultura como instancia de consenso y hegemonía. En este punto entra en juego la dimensión del poder. En cada sociedad hay relaciones de diferencia y desigualdad; aunque existen muchas opiniones siempre hay una que se impone. La imposición no parte del acuerdo sino del poder y aparece como acuerdo. Pensemos en las reticencias que existen en pensar a un género musical como la cumbia villera como un producto de la cultura argentina y, en cambio, las adhesiones en torno a situar al Teatro Colón como centro de producción de la cultura nacional.

*La cultura como dramatización eufemizada de los conflictos sociales qué nos referimos? ¿A través del teatro , el cine, las canciones, el baile, el deporte, cada sociedad expresa sus conflictos y al acceder y acercarnos a estas manifestaciones accedemos también a ellos.

Estas cuatro formas de pensar la cultura son para García Canclini los modos en que nos narramos lo que sucede en cada sociedad; sin embargo pensar la cultura como el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social no abarca lo que constituye a cada cultura por su diferencia e interacción con otras.

Procesos Culturales

Hegemonía

_Podríamos decir que si todos coincidimos en que existe un 'gusto legítimo' impuesto por un grupo o clase social y reconocido por la mayoría de nosotros, en realidad lo que existe es un gusto hegemónico. Pero ¿qué es la hegemonía?

Fácilmente podríamos entender la hegemonía como el dominio de un grupo minoritario sobre un grupo mayoritario; pero la cuestión es que el grupo mayoritario está de acuerdo con el grupo minoritario, aunque no le convenga.

Por ejemplo, el gobierno de Carlos Menem terminó de destruir las industrias nacionales, privatizó las empresas estatales y convirtió en más pobre a la gente pobre. Benefició a la clase alta y empeoró las condiciones de la clase media. Sin embargo, la clase media y la clase baja lo votaron contentos y creyeron que las privatizaciones eran buenas ¿Podríamos decir que fueron engañados? No. Simplemente, la mayoría de la gente miró el mundo y el país con los mismos ojos que la minoría, y vio lo mismo. Una forma de entender la vida, la política, la economía y la sociedad se impuso. Esa forma de ver es hegemónica. En relación al gusto podríamos pensar en el ejemplo anterior, que el ballet o la ópera formen parte del 'gusto legítimo' es el resultado de un proceso hegemónico.

Hay algunas definiciones que indican que la hegemonía sería la organización del consentimiento; que todos estemos de acuerdo con algo es el resultado de un proceso en el que dominó o ganó determinada visión, que así es compartida por todos. Esa visión sólo le conviene a ese grupo hegemónico y minoritario pero, sin embargo es aceptada por todos. Y todos creen que les beneficia. Veamos un ejemplo. Antes de que se privatizaran, las empresas de servicios del Estado eran públicas; eso quiere decir que pertenecían a todos nosotros, a todos los argentinos. Su venta implicó que pasaran a manos de grupos empresarios, es decir, a manos de unos pocos. Si teníamos empresas, luego de su venta ya no las teníamos. A la vez, pagamos más caro por los servicios que esas empresas brindaban. Por otro lado, muchos trabajadores fueron despedidos, porque al venderse, los nuevos dueños consideraron que había gente que sobraba. Eso generó desempleo. Los que quedaron en la empresa y conservaron su trabajo lo hicieron en peores condiciones, porque cambiaron las leyes que los protegían. Por último, las empresas se vendieron por un precio muy inferior al que realmente valían.

En conclusión: ninguna ventaja. Pero la gente aceptó esto porque tomó como propia la visión hegemónica que aprobaba las ventas, ya que decían que serían beneficiosas. La hegemonía, entonces, brinda un sentido a la realidad, que es compartido por la mayoría de la gente.

Subalternidad

Esa mayoría de la gente podría ser denominada como 'subalterna', ya que está formada por aquellos que no constituyen la clase dominante.

Desde los estudios de comunicación, en un primer momento se hizo hincapié sobre cómo los grupos hegemónicos imponían su visión del mundo sobre las clases dominadas. Y punto. Había un grupo minoritario que mandaba y un grupo mayoritario que legitimaba ese mandato. Nada más. En un segundo momento, estos mismos estudios cambiaron el ángulo desde donde mirar y comenzaron a tener en cuenta el lugar de ese grupo minoritario.

Si primero la mirada estaba puesta en el lugar del poder, luego se comenzó a mirar el lugar del que no tenía poder. Es decir, si bien la mayoría copia y reproduce el sentido del mundo que impone la minoría, esta mayoría también produce sentidos y valores que le son propios.

Que exista una minoría hegemónica, no implica que prohíba la existencia de manifestaciones propias de la mayoría subalterna. Y esto ocurre porque no amenazan a la hegemonía y se manifiestan de forma paralela. Del mismo modo, una clase es hegemónica, en la medida en que representa intereses que también reconocen como propios las clases subalternas.

Por lo general, la cultura subalterna es pensada en contraposición a la cultura oficial y, por tanto, próxima a la cultura popular. Si el hospital y el médico representan el modo en que la cultura oficial y hegemónica comprende la atención de la salud y su función es brindar cuidados y recetar remedios, la subalternidad está en las medicinas naturales que se venden o fabrican fuera del circuito farmacéutico.

Contrahegemonía

Dijimos que había un orden y que ese orden era impuesto por una minoría y reproducido por la mayoría, pero que, sin embargo, también existían manifestaciones culturales paralelas a ese orden y que no lo ponían en peligro. Pensemos en el ejemplo de la forma de concebir el trabajo: por lo general, se concibe el trabajo dentro de una estructura en la que hay empleados y un jefe y que tanto unos como otro reciben una remuneración económica mensual por las tareas que realizan. Pero también existen los artesanos, que no tienen jefes y que ganan el dinero de lo que venden en el día. Hay más empleados que artesanos pero la existencia de los artesanos no amenaza la existencia de los empleados.

¿Habrá algo se oponga al orden de modo tal que lo ponga en peligro? La contrahegemonía busca desestabilizar la hegemonía. Hay grupos que son contrahegemónicos que poseen un modo de ver el mundo que se opone y lucha contra el modo hegemónico de concebir la vida. Desde la perspectiva cultural, la hegemonía tiene que ser renovada todos los días a través de sentimientos, creencias, acciones, modos de pensar, sentir; también es resistida todos los días, del mismo modo que es reincorporada. La contrahegemonía disputa, pelea por ese lugar que ocupa la hegemonía; busca cambiar la forma hegemónica de ver el mundo.

Por ejemplo, los trabajadores anarquistas que protagonizaron las grandes huelgas de principios del siglo XX en Argentina eran un grupo

contrahegemónico que luchaba bajo el lema "ni dios, ni amo, ni patrón". Su forma de ver la vida y entender las relaciones sociales era opuesta a la de la élite gobernante de la época.

Este grupo proclamaba igualdad y libertad real para todos los hombres y mujeres; también pedía que en un mundo justo e igualitario no hubiera pobres. A la vez, nadie debía mandar y nadie debía obedecer. Por último, combatían al poder del Estado y de la Iglesia, porque entendían que ahí estaba la base de la dominación. Para ellos, el Estado generaba normas que defienden la propiedad y la desigualdad, a la vez que tiene el poder de la violencia legítima, al manejar la policía, las fuerzas militares, etc.

DISCRIMINACIÓN Y RACISMO

Vamos a ocuparnos ahora de un tema muy complejo: el tema del racismo y la discriminación. Este problema es de suma importancia, principalmente por haber generado tanto daño a la humanidad y, además, porque está muy lejos de haber sido superado.

¿Qué significa discriminar?

Comenzaremos por la discriminación. Si buscamos en un diccionario veremos que el término discriminar significa: diferenciar, distinguir, clasificar, ordenar. Si hablamos de cualquier objeto esto no genera ningún problema, pero cuando pasamos a las personas las cosas cambian.

Diferenciar y distinguir, según lo que venimos estudiando, no supondría ningún inconveniente, ya que como dijimos todos los hombres y mujeres del mundo, ya sea individual o grupalmente, somos diferentes y por lo tanto nos distinguimos o diferenciamos. El problema está en que la discriminación supone una jerarquización y valoración o desvalorización de las diferencias. Es decir, discriminar no se trata de decir que A es de una manera y B de otra, sino de decir que A es mejor o vale más que B, o lo que es lo mismo que B es peor o vale menos que A. Entonces, no habría inconveniente alguno en decir que una persona es china, otra ecuatoriana, otra danesa y otra nigeriana, el problema sería que -en base a su nacionalidad- se clasificase a una de ellas como inferior al resto, lo mismo si se la clasificase como superior, dado que eso implicaría que el resto es inferior.

■ La discriminación atenta contra la libertad y también contra la igualdad.

■ La discriminación no sólo se aplica a las cuestiones nacionales como recién ejemplificamos: también se encuentran la discriminación por género, etnia, por orientación sexual, por pensamiento político, por condición socioeconómica, por creencia religiosa, por discapacidad, por color de la piel, por razones etarias y tantas otras.

■ El etnocentrismo del que hablamos anteriormente también puede ser considerado una forma de discriminación. Otra forma sería la xenofobia, que es odio o rechazo a los extranjeros.

■ La discriminación se encuentra muy cerca de la construcción de estereotipos y de prejuicios.

Estereotipos y prejuicios

Los estereotipos son construcciones sociales mediante las que se le asigna determinadas características a cierto grupo de personas, ya sea sobre sus cualidades o conductas. Frecuentemente ésta se toma como patrón o modelo y cobra aceptación, aunque muchísimas veces es equivocada.

Los prejuicios tienen que ver -como lo indica su nombre- con los juicios previos que se hacen sobre individuos o grupos, sobre los que se cree que deberían ser de determinada forma o poseer ciertas carencias o aptitudes en base a la idea que se tiene de ellos.

Un ejemplo de los estereotipos podría ser el de las asociaciones que se hacen en relación los trabajos. Es muy común en Argentina considerar que si una persona es china debe trabajar en un supermercado, si es japonesa en una tintorería, si es boliviana en una verdulería o en la construcción. Puede que uno conozca muchas personas de esas nacionalidades que se dediquen a esos trabajos pero, lo importante, es que eso no clausure la posibilidad de pensar que cualquiera de ellos bien podría ser médico o actor, o científico, o zapatero, o empleado administrativo.

Un ejemplo del prejuicio podría ser el de ver a una persona oriental (china, coreana, japonesa, etc.) y dar por sentado que no debe jugar bien al fútbol; a la inversa, el de ver a un brasilero y presumir que seguramente debe jugar bien al fútbol. Otro podría ser el de pensar en un grupo de afroamericanos y suponer que se trata de una compañía de baile, o un equipo de básquet, o una banda de música, pero no una reunión de científicos, ya que muchas veces se destacan públicamente las virtudes de los afros relativas a la danza, la música o el deporte, pero no su capacidad intelectual para construir conocimiento.

El racismo

Ante todo hay que decir que el racismo es siempre una actitud infundada y repudiable. Este supondría el odio o la discriminación de un grupo o persona hacia otro grupo o persona por ciertas características que se supone que son del orden biológico y determinantes para su modo de ser. A la vez, esto activaría un mecanismo mediante el cual quienes discriminan se sienten superiores a los otros, y por eso creen que es justo discriminar.

Para en profundidad de que se trata, tomemos la definición -ya clásica- que dio el escritor tunecino Albert Memmi:

"El racismo es la valorización, generalizada y definitiva, de diferencias reales o imaginarias en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, a fin de justificar sus privilegios y su agresión."

Como dice Memmi, el racismo constituye una actitud mediante la que se repara en diferencias reales o imaginarias (es decir que existen o que no existen) de una persona o grupo, en relación a otra persona o grupo, para justificar la agresión y el odio del agresor hacia al agredido. También sirve para justificar los modos de vida de unos y otros. Como veremos más adelante, el racismo siempre es un argumento que intenta legitimar ciertas situaciones sociales desiguales.

Entonces, podríamos decir que el racista no odia al diferente por ser diferente, sino que busca ver cuáles son sus diferencias para justificar que lo odia. El racismo habla menos de las diferencias entre los hombres que de las características de quienes lo ejercen.

El racismo fue un potente argumento para justificar muchas de las peores acciones que acontecieron en la historia de la humanidad. Como por ejemplo los genocidios y la esclavitud. El racismo, entonces, se propone como una ideología que pregona la superioridad de una raza por sobre otras. El primer problema de este razonamiento es que no hay superioridad entre grupos humanos, y el segundo es que no existen "las razas". La raza, no es más que una construcción, una idea.

Formas del racismo en América y en Argentina

Tanto Argentina como el resto de América Latina han sufrido el racismo. Han sufrido y sufren, ya que, lamentablemente no es algo que haya quedado en el pasado: presenciamos a diario en nuestra vida cotidiana actitudes racistas; lo mismo sucede cada vez que prendemos el televisor, donde nos encontramos con imágenes y dichos que podrían considerarse racistas.

Como dijimos, la raza no es más que una idea, y sobre esa ¡dea se supuso la superioridad de unos sobre otros, y también el dominio y la explotación de unos sobre otros. La violencia de género es una forma de discriminación que debe superarse definitivamente .

Así lo expresa el sociólogo peruano Aníbal Quijano en "¡Qué tal raza!", incluido en el libro Familia y cambio social:

“Las personas con prejuicios atribuyen determinadas virtudes o defectos a todos los individuos de un determinado grupo, por ejemplo los afroamericanos "La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa."

Esta división de supuestas razas dio lugar en Argentina a la utilización de la fórmula "civilización/ barbarie", adoptada por Sarmiento en su libro Facundo, de 1845. Allí se hablaba de la existencia de dos grupos distintos que habitaban el país; por un lado estaban los civilizados, estos serían los blancos de origen europeo que vivían en las ciudades; por el otro los bárbaros (o salvajes), estos serían los Indios, los negros, los gauchos, la población rural. Esta forma de pensar al país tuvo un poder notable y perduró por décadas. Argumentos similares circularon por todo el continente en donde ciertas poblaciones "blancas" y ricas justificaban sus privilegios respecto de las otras.

Del mismo modo que se usaron para legitimar las matanzas y la esclavitud de pueblos indígenas y afros.

Lamentablemente, el racismo está presente hoy día en nuestros países. Sólo se necesita reflexionar apenas unos minutos sobre ciertos dichos que se oyen en Argentina todo el tiempo sobre las personas que habitan en las villas de emergencia, o en los comentarios que se hacen sobre migrantes que llegan de países limítrofes. Cabe aclarar que en nuestro país el odio contra los inmigrantes no es nuevo, y que del mismo también fueron víctimas muchos de los inmigrantes que llegaron de Europa entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Muchos de los discriminadores de hoy, son los nietos o bisnietos de los discriminados de ayer. Causa mucha angustia que no se haya aprendido la lección.

Nos quedamos con las palabras de Claude Lévi-Strauss: 'Salvaje es quien llama salvaje a otro'.

Discriminación

La discriminación y el racismo son rasgos muy cercanos al poder. Justamente considerar que unos son superiores y otros inferiores servía (y sirve) para argumentar por qué algunos deben mandar y otros deben obedecer. Porque las ideas y proyectos de unos sirven y porque los de otros no tienen ningún valor ni sentido.

Michel Foucault fue un filósofo francés que ha estudiado los orígenes del racismo y se ha hecho famoso por investigar profundamente el tema del poder. Al respecto nos dice, en su libro Genealogía del racismo:?

'Pero, ¿qué es propiamente el racismo?... ...En primer lugar, es el modo en que, en el ámbito de la vida que el poder tomó bajo su gestión, se introduce una separación, la que se da entre lo que debe vivir y lo que debe morir. A partir del continuum biológico de la especie humana, la aparición de las razas, la distinción entre razas, la jerarquía de las razas, la calificación de unas razas como buenas y otras como inferiores, será un modo de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo, será una manera de producir un desequilibrio entre los grupos que constituyen la población. En breve: el racismo es un modo de establecer una cesura en un ámbito que se presenta como un ámbito biológico. Es esto, a grandes rasgos, lo que permitirá al poder tratar a una población como una mezcla de razas o -más exactamente- subdividir la especie en subgrupos que, en rigor, forman las razas. Son éstas las primeras funciones del racismo: fragmentar (desequilibrar), introducir cesuras en ese continuun biológico que el biopoder inviste.'

El racismo, entonces, es el argumento que el poder utiliza en determinados momentos históricos para clasificar a las poblaciones y sus grupos, y asignarle funciones según su conveniencia. El racismo funciona como argumento para la desigualdad.

Según escribió Frantz Fanón en Por la revolución africana:

'Lógicamente no es posible someter a la servidumbre a los hombres sin inferiorizarlos parte por parte; y el racismo no es más que la explicación emocional, afectiva, algunas veces intelectual, de esta interiorización.'

Jóvenes y discriminación

En nuestro país, muchos jóvenes son víctimas del racismo y la discriminación. Mucho más si son pobres, mucho más si tienen la piel oscura, mucho más si se visten como se visten aquellos que la opinión pública entiende que son los culpables de muchas de las cosas que conforman aquello que se suele denominar como la "inseguridad".

La crisis social, económica y política generó un marcado miedo al otro, y los jóvenes pobres se fueron transformando en los representantes de la peligrosidad.

Como escribió la socióloga Maristella Svampa en su libro El dilema argentino: Civilización o Barbarie: Muchas veces, los medios masivos de comunicación contribuyen a difundir posiciones racistas 'Así, todo pobre es considerado un delincuente potencial, concepto que llega al Estado y se operativiza a través del rol represivo que asumen las instituciones policiales; muy especialmente la figura de la peligrosidad se concentrará en los jóvenes pobres, no blancos y habitantes de barrios periféricos o marginales, quienes serán considerados, en el límite, una suerte de 'población sobrante'.

Cuando uno prende la radio y escucha que se detuvieron personas por algún delito, percibe que muchos periodistas automáticamente preguntan ¿Hay menores? La curiosidad que conduce a formular esa pregunta no es inocente, sino que responde a una idea que supone que en todo acto delictivo intervienen menores. O que los "delincuentes" suelen ser menores.

O como dijimos antes, alcanza con prender el televisor para ver cómo se exponen imágenes de jóvenes como si fuesen monstruos, así como se hace referencia a los "pibes chorros" como los responsables de la crisis social. Y cuando me refiero a "pibes chorros" lo hago en relación a jóvenes que roban (o robaron), pero también a otros que no lo hacen y, sin embargo, los medios de comunicación y la opinión pública los trata como si lo hicieran, dado que sus características se corresponden con las que se supone que tienen todos aquellos que sí lo hacen.

En consecuencia, "si no roban seguro que lo harán, porque tienen todo lo que se necesita para hacerlo". Por lo tanto, no se juzgan sus acciones sino sus particularidades. Si un chico es de determinada forma, se viste y habla de determinada manera, bien se lo puede tratar de "pibe chorro", por más que no haya robado nunca nada. Incluso puede ser llamado así por alguien que sí ha robado, o roba, pero no responde al estereotipo de la gente que se supone que sí lo hace.

Hace unos años, en un programa de televisión aparecía un oficial de policía al que se le preguntaba por su vestimenta, entonces el señor describía como era el uniforme

que llevaba. Luego se le preguntaba cómo eran los "delincuentes", a lo que respondía que eran jóvenes que usaban "ropa deportiva, zapatillas caras y gorrita", y que ese era "el uniforme de los chorros". Evidentemente, para ese señor no es delincuente el que comete un delito, ni ladrón el que roba, ni el que sustrae cosas que no le pertenecen, ni quien viola la propiedad ajena, sino quien a determinada edad usa determinada ropa y tiene determinadas características.

Estos jóvenes son víctimas del racismo y la discriminación, ya sea cuando son mirados con desconfianza por las calles hasta cuando no se les permite la entrada a un boliche o cualquier otro lugar público.